

LOS SILOS Y SUS CONSERJES



HOY vamos a conocer algo más de la historia de Burjassot de la mano de don **Arturo Alonso Castillo**, quien amablemente, y haciendo gala de una excelente memoria, se ha brindado a comentarnos algunos aspectos de la historia más reciente de nuestra ciudad, de la que es buen conocedor gracias a su edad y arraigo, circunstancias a las que hay que sumar el hecho de descender de la familia Alonso-Folch, que tuvo a su cargo finalmente hasta 1972 la custodia de Los Silos.

Y de este tema vamos a charlar con don Arturo Alonso, ya que nos interesaría conocer qué recuerdos tiene él de la relación de su familia con el monumento de Los Silos.

R.-La vinculación de mi familia a Los Silos data de la última época, a partir de principios del siglo XIX, cuando una vez finalizadas las obras de Los Silos, y contando éstos ya con sus almacenes de superficie y demás dependencias, el Ayuntamiento de Valencia, propietario de los mismos, había deci-

dido dotar al edificio de un conserje.

En efecto, hacia mil ochocientos y pico don **Manuel Alonso** cumplía su función de conserje en Los Silos, al servicio del Ayuntamiento de Valencia, junto con su esposa, doña **Rosa Martínez**, encargándose ambos de las tareas de custodia y mantenimiento de sus instalaciones. Cuando éstos llegaron a una edad avanzada, ante la imposibilidad de atender todas las tareas que les habían sido encomendadas, y dado que no tenían hijos, decidieron ponerse en contacto con el hermano de don Manuel, para proponerle que su hijo José les ayudara en esta tarea. Así es como don **José Alonso Alcañiz**, quien por entonces residía en Llíria y se hallaba soltero, pasó a ayudar a su tío Manuel en el cuidado de este monumento tan ligado a Burjassot. Al fallecer don Manuel, su viuda propuso a su sobrino para que continuase desarrollando sus funciones, y así fue como hacia 1870 se le nombró conserje «con plenos poderes», si bien sujetándose al reglamento establecido por el Ayuntamiento de

Valencia, de forma que todo aquel que quería utilizar Los Silos debía aportar un permiso firmado por la autoridad competente.

José Alonso Alcañiz se casó poco tiempo después con **María Folch Llorca**, con quien tuvo siete hijos, cuatro de ellos hombres y tres mujeres. El mayor de ellos, nacido en 1880, fue su padre.

Allí transcurrió su niñez, en la vivienda del conserje que existía junto a los almacenes de superficie, «l'Embarro-nat», y que todavía perduró hasta la década de los 70.

Más tarde, al casarse, se trasladó a la calle Obispo Muñoz, a la altura del número 37, mudándose más tarde hasta una de las dos viviendas que se construyeron en el edificio del teatro Novedades, situado frente a lo que hoy es la plaza de la Constitución, y allí nació el 18 de julio de 1909.

El 3 de mayo de 1928 falleció mi abuelo, cuando tenía 79 años de edad, después de más de 50 años como conserje de Los Silos, habiendo llegado a la categoría de alguacil mayor. Cuantos le conocieron sabían de su rectitud y del celo que puso en el desempeño de su labor.



D. Arturo Alonso Castillo.

P.-¿Nos puede relatar alguna anécdota que conozca de la época de su abuelo?

R.-Ya que ahora el Ayuntamiento está preocupándose por la adecuada conservación de Los Silos, les diré que entonces, los domingos por la mañana, mi padre, junto con sus hermanos, tenían la tarea de limpiar la explanada de Los Silos de las hierbas y plantas que crecían entre las juntas de las losas, lo que hacían con sendas hoces.

Otro de los recuerdos que guardo es el de la celebración de la fiesta de la Cruz, en la que se embellecía con flores y adornos vegetales la artística cruz

que preside la explanada, lo que corría a cargo de los clavarios.

Muy bonito era también el espectáculo de las turroneiras, que instalaban sus paradas formando un pasillo en la explanada de Los Silos, y con sus toldos blancos le daban una imagen costumbrista.

El conserje tenía también la misión, cuando había que ensilar o desensilar

de una forma tan vehemente ante el alcalde de Valencia, que finalmente se buscó otro emplazamiento, inaugurándose finalmente, en 1917, en la plaza de Emilio Castelar.

P.-¿Después de su abuelo, quién se hizo cargo del puesto?

R.-Su viuda le sobrevivió durante unos años, falleciendo en noviembre de

ocuparon sus antepasados, y así fue hasta el año 1964, en que se quedó su hijo mayor, Enrique, primo mío. Este falleció en 1968, a la edad de 48 años, haciéndose cargo del mantenimiento de la vivienda su viuda, hasta el año 1972, en que Los Silos quedaron definitivamente sin conserje.

P.-¿Qué opina usted del estado actual de Los Silos?



el grano, de avisar al capataz, que durante mucho tiempo fue el «Marjalenc», con el fin de que éste se encargara de buscar los jornaleros necesarios para realizar esta operación, que solía durar varios días.

También recuerdo que me contaba cómo el Ayuntamiento de Valencia, hacia los años 20, propuso ubicar un obelisco en conmemoración de las fratricidas guerras carlistas en las proximidades de Los Silos, ya que éstos eran propiedad de dicho Ayuntamiento. Se barajaron varios emplazamientos por los concejales encargados (entonces componentes de un Ayuntamiento de mayoría republicana), proponiendo instalarlo en el mismo patio de San Roque, junto a la fachada de la ermita. Dado que esto podía dificultar la entrada de los carros a la explanada, mi abuelo hizo saber su opinión y la defendió

D. José Alonso Alcañiz
Conserje de Los Silos
(1849 - 1928)

D.ª María Folch Llorca
Esposa del Conserje
(1854 - 1931)

1931. A continuación le sucedió una de sus hijas, llamada Angelita, casada y con tres hijos, quien se hizo cargo, aunque sin sueldo, dado que a partir de 1931 dejaron de utilizarse los silos como graneros y depósitos, y el Ayuntamiento de Valencia no tenía excesivo interés en costear su mantenimiento. Doña Angelita, en la medida de sus posibilidades, continuó al cuidado del edificio y de la humilde vivienda que

R.-El propio hecho de no contar con un conserje creo que ha agravado el estado actual de abandono que sufren Los Silos. Por parte del Ayuntamiento de Valencia, que es el propietario del edificio, que ha sido catalogado como Monumento Histórico Artístico de carácter Nacional, deberían ponerse los medios que pongan fin a la degradación que padece el conjunto arquitectónico, y una de las medidas sería dotarle de un conserje que velara por su conservación y tuviese a su cargo la apertura y cierre de las puertas, según un horario de visitas.

Encuentro positivas las actuaciones que está realizando el Ayuntamiento de Burjassot para velar por este monumento tan vinculado a nosotros, y entre las que se encuadra el informe técnico solicitado a diversos organismos sobre su estado de conservación

«Las turroneas instalaban sus paradas formando un pasillo en la explanada de Los Silos, y con sus toldos blancos le daban una imagen costumbrista.»

y las medidas que han de adoptarse para evitar su deterioro. Recientemente asistí a la visita que un arquitecto especializado en estos temas hizo a Los Silos, y en la que se procedió a destacar una de las tapaderas que cubren la boca de estos silos, en cuya proximidad se había constatado el hundimiento del enlosado, para comprobar el estado de conservación de éste.

En este sentido considero prioritaria la localización de un nuevo emplazamiento para «les disparaes» y «castells», que están contribuyendo a dañar la estructura del monumento más representativo de Burjassot.

Así el Pati de Sant Roc quedó sin sus habitantes. La humilde vivienda del conserje que todos recordamos desapareció al rehabilitarse recientemente el antiguo «embarronat». La casa del ermitaño también fue derribada recientemente, quedando en su lugar un solar. Esta casa también fue habitada durante muchos años, y ambas familias compartían los escasos servicios de aquel entrañable Pati de Sant Roc, el pozo, las pilas donde hacían la colada.

El primitivo «embarronat» ya no alberga ni a los músicos en sus enyazos, ni a los comensales de banquetes de rumbo y pompa. Desaparecieron man-

teles, vajillas, ajuares y muebles. También los almacenes se quedaron vacíos hace años. El Ayuntamiento de Valencia envió una camioneta y en ella se llevaron palas, tornos, pesas y medidas, todo cuanto fue utilizado durante tantos años en Los Silos.

Y aquí finalizamos esta entrevista con don Arturo, deseando que sirva de recuerdo y homenaje a los últimos conserjes de Los Silos, y confiando, junto con él, en que llegue el momento en que Los Silos vuelvan a recuperar el protagonismo que sus especiales características, únicas en nuestro país, les hacen acreedores.

«“Les disparaes”
y “castells” contribuyen
a dañar la estructura
de “Les Sitges”»

